Miércoles 8 de Agosto de 1888 | MONTEVIDEO | Año VIII Núm. 2,339

EL SIGLO

IMPRENTA: CALLE 25 DE MAYO, 58 | EDICION DE LA TARDE | ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVIELA

EL SIGLO

Resolucion acertada

Tenemos gran satisfaccion en manifestar que nos merece este concepto la circular dirigida á los Jefes Políticos por el señor Ministro de Gobierno, que hemos publicado en nuestra edicion de esta mañana.

Evidentemente esa circular ha sido motivada por lo ocurrido recientemente en San Fructuoso (Tacuarembó), donde el oficial 1.° encargado de la Jefatura citó al director de un diario de oposicion á fin de que se presentase en aquel departamento.—El director del diario no quiso comparecer temiendo, con razon ó sin ella ser maltratado por la autoridad. En vista de esta resistencia el oficial 1.° se creyó autorizado para disponer que se procediese á la aprehension del periodista y envió á la imprenta soldados ó individuos de la policia.

Ahora bien: ¿ha sido correcta la conducta del oficial 1.° de la Jefatura Política de San Fructuoso? ¿Tiene derecho la autoridad administrativa de un departamento de obligar á presentarse á ella á una persona contra la cual no se ha pronunciado sentencia ni se ha entablado siquiera procedimiento judicial?

Esta es la importante cuestion que ha dado margen á la circular del señor Ministro de Gobierno, quien en nuestro concepto la ha resuelto, no solamente conforme á las buenas doctrinas, que garanten los derechos del individuo, sino tambien con arreglo á lo que exigian los hechos abusivos que con frecuencia han ocurrido en la República.

En efecto, no pocas veces una autoridad ha hecho comparecer á su presencia á un individuo y este se ha encontrado preso y sometido á mortificaciones arbitrarias é injustas.—Somos francos, sino existieran estos deplorables precedentes, opinaríamos que por respecto á la autoridad cualquiera persona que fuese citada por la misma deberia concurrir á la citacion: pero no puede establecerse esta doctrina, cuando el citado tiene razones sobradas para temer que no se le guarden las consideraciones que merece toda persona que no consta que haya cometido un delito.

La circular del señor Ministro de Gobierno pone las cosas en su punto. Dice que la práctica ha establecido como una de las prerogativas de la autoridad policial el derecho de citar y hacer comparecer á su presencia á los habitantes del país para que presten declaraciones y suministren datos sobre aquellos hechos cuya averiguacion y esclarecimiento interesa al órden público, de tal modo que la desobediencia á estos llamamientos de la policía se ha considerado y castigado á veces como un desacato á la autoridad. El Ministro declara que esa práctica es abusiva en este país, cuyas leyes disponen que la policía no puede ejercer tales actos, limitando su atribucion en lo relativo á la averiguacion de los delitos, á la captura de los criminales cuando sen conocidos y han sido tomados *infraganti* y á las indagaciones practicadas en el lugar del suceso, que son las que se debe consignar en el parte respectivo, para que sirvan de base á la accion de la justicia penal.—Cuando la policía no procede en virtud de órden de juez competente, solo puede citar imperativamente á las personas culpables y alguna infraccion de los reglamentos policiales, que den mérito á su arresto.—Fuera de estos casos, es la policía la que debe ir á solicitar los datos que desee adquirir al domicilio de la persona que puede darle, la cual en ningun caso puede ser compelida entonces á suministrarlo, si á ello se niega.

El señor Ministro cita en apoyo de esta doctrina el decreto de 28 de Octubre de 1827 y los artículos 57, 58, 59, 142, 144 y 175 del Código de Instruccion Criminal, reproducido en los artículos 2.°, 5.°, 7.°, 8.° y 9.° de la guia policial aprobada en 1883 por el Poder Ejecutivo.

La doctrina asentada en la circular es correcta y está perfectamente fundada. Es muy sensible que los Jefes Políticos y los encargados de las Jefaturas no la hayan tenido siempre presente; porque se hubieran evitado muchos incidentes desagradables, debidos al error de creer que la autoridad tiene derecho de obligar á presentarse á ella á cualquier habitante del departamento y que comete un delito el que desobedece aquella intimacion.

REMITIDOS

Agradecimiento

Señor Director de *El Siglo*.

Estimaria quisiera usted tener á bien dar publicidad á las siguientes líneas que le quedará sumamente grato.

Su afmo. y S. S.

G. Hunter,
Capitan.

Habiéndose incendiado el buque á mi mando la barca inglesa *Countes of Derby*, cuyo incendio empezó en la noche del 5 al 6 del corriente, no titubearon en prestarme sus importantes servicios el capitan y tripulantes de la barca noruega *Ararat*, como tambien el comandante y tripulantes de la corbeta inglesa *Ruby* y los idem idem crucero argentino *Patagonia*, y corbeta brasilera *Trajano*, pudiendo á merced de sus auxilios sofocar el fuego y conseguir salvar buque y cargamento.

Hechos de esta naturaleza se hacen acreedores á la publicidad para demostrar que sin el menor interés se arriesgan generosos corazones por salvar á la humanidad.

El contingente prestado por comandantes, capitanes y tripulantes de dichos buques ha sido importante, por lo cual me hago un deber el manifestar mi agradecimiento en general á los que tomaron participacion en tal hecho.

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

G. Hunter,
Capitan de la barca inglesa *Countess of Derby*.

2065-2 ed.

HECHOS Y RUMORES

El envenenador Castruccio—Buenos Aires Agosto, 7.

Por fin, despues de negativas persistentes, confesó ayer su crímen el individuo sospechado de haber envenenado á su sirviente despues de asegurarlo en una compañía de Seguros sobre la vida.

El criminal, cuyo nombre es Luis Castruccio, ha declarado que para cometer el crímen se valió del arsénico, comprando este cuerpo en la botica de la calle Rivadavia 1332 antiguo, donde dijo que era para matar ratones, presentando una tarjeta del doctor Mackern, escrita por Castruccio, á fin de que le vendiesen el veneno.

Castruccio dice que las primeras dósis del veneno las suministró á su sirviente Bouchot Constantin en el café con leche; pero que solo hicieron efecto de vomitivo. Bouchot, al sentirse mal, desconfió y amenazó á Castruccio con denunciar á la policía que queria enfermarlo. Entonces Castruccio, que pudo disuadirlo de esa idea, resolvió apresurar el resultado, y en la noche del 27 de Julio, dió á Bouchot una fuerte dósis del veneno, tambien en el café con leche, acostándose luego á dormir.

A eso de la una de la mañana, Castruccio sintió que su víctima agonizaba.

Entonces se levantó y echando una sábana sobre su cara le apretó la nariz boca, y lo asfixió.

Castruccio agregó aquí estas textuales palabras:

«Así tenia que suceder, porque de esta manera los pulmones se inmovilizan, no funcionan, y con ellos toda la máquina se paraliza.

«Despues me dormí, no muy tranquilo, por que temí que no quedase bien muerto y me devolviese la mano: me habria embromado en ese caso porque él tenia más fuerzas que yo.»

Dice que en su crímen no ha habido premeditacion (!) ni ensañamiento, y cree que su pena será de cuatro ó cinco años de prision.

Castruccio agregó que ántes de tomar á Bouchot á su servicio habia puesto un aviso pidiendo una muchacha para casarse, con el objeto de asegurarla y darle muerte despues de casarse con ella. Agregó que si hubiera ocurrido una jóven rica, su objeto se habria satisfecho sin necesidad de crímen.

Preguntado si no se habia presentado ninguna en virtud de ese aviso, dijo que solo lo habia hecho *una vieja inservible*, que el seguro no la habria aceptado.

Todos los antecedentes de este crímen bárbaro sin precedentes y que por la perversa serenidad con que ha sido cometido no es ciertamente inferior al del cura de Olavarria, serán pasados en seguida al Juez del Crímen.

Así terminó la confesion de este crímen, realmente horrendo por la calculada perversidad y fria premeditacion con que fué llevado á cabo.

Como se le preguntara al criminal si no lo habian impresionado los sufrimientos de su víctima, contestó con estas palabras:

—«Si no sufrió nada, señor. El comisario sabe bien como murió Bouchot, como Desdémona en manos de Otello. Tengo y tuve á la vista el libreto. Tan no sufrió que esto lo he de afirmar siempre: ello demostrará que no hubo en mi crímen ensañamiento ni nada parecido.»

El envenenador Castruccio representa 25 años de edad.

Es oriundo de Rapolla, pequeña ciudad de Italia, situada en la antigua Basilicata, á 6 kilómetros de Melfi, y fué en ella donde pasó sus primeros años, distinguiéndose por su buena conducta y amor al estudio en la escuela primaria en que se educó, segun lo hemos comprobado por las libretas de clasificacion que aun conserva.

A los doce años vino con su padre y un hermano á Buenos Aires; estuvo primero en la casa del fabricante de sellos de goma señor Watson, despues en la de los doctores Mackern y Ocantos y mas tarde como ordenanza en el Banco de la Provincia, en La Plata.

En 1884, el padre de Castruccio, que era marino, pereció en San Fernando víctima de un accidente de ferro-carril.

La víctima, Bouchot Constantin, era un jóven francés recientemente llegado de su pátria. Estaba condecorado por haber hecho la campaña del Tonkin.

Hé aquí, en breves palabras, como se ha descubierto el crímen:

El Jefe de Policía recibió el dia 30 del ppdo., Junio la denuncia del señor Rodriguez, gerente de una compañía de seguros sobre la vida, de que en la calle Alsina 1224 n/v. habia fallecido dos dias ántes el jóven Alberto Bouchot Constantin en el mismo domicilio y habitacion del patron de este L. Castruccio. Que le hacia sospechar se trataba de algun hecho criminal el tener el extinto la vida asegurada á favor de su principal, en 10,000 $, y haber sido reconocido un mes ántes por el doctor Murphy, quien lo calificó como un riesgo de primera clase, dadas las excelentes condiciones de vida del jóven Bouchot.

Los doctores Berra y Drago, así como el médico de la compañía de seguros, doctor Murphy, y el que habia asistido á Bouchot, doctor Cabezon, acompañados del señor Otamendi y un practicante de medicina pasaron al cementerio de la Chacarita en union del mismo Luis Castruccio que indicó el lugar en que estaba enterrado Bouchot.

El cuerpo del extinto tenia manchas rojas en las piernas y el color verdoso en la pared del vientre, propio de la putrefaccion. En la nariz *dos manchas equimóticas á cada lado de ella* y el nivel de ambas alas. El pulmon, el higado y riñones muy congestionados. El corazon lleno de sangre en su mitad derecha. El cerebro sin la menor huella de congestion sanguinea. El estómago con profundas ulceraciones.

Las principales vísceras fueron enviadas al doctor Arata, que ha comprobado, en las experiencias practicadas durante todo este tiempo, que contienen arsénico.

El cólera en el Perú—El Ministro Argentino en Rio Janeiro se ha dirigido al Ministro de Relaciones Exteriores poniendo en su conocimiento, que el cónsul argentino en Belen (Brasil), inmediatamente de tomar posesion de su cargo, ha denunciado la aparicion del cólera en la frontera peruano-brasilera.

El mal se ha desarrollado en Jurymaguas y Moyatamba, poblaciones peruanas. Se ha establecido un cordon sanitario en Tabatinga.

Ahogados—Leemos en *El Deber Cívico*, periódico de Melo, fecha 1.°:

El viérnes próximo pasado viajaba la diligencia propiedad de don Daniel Larrea con destino á este pueblo, trayendo como pasajeros, á una señora con tres hijos, siendo el mayor, de tres años de edad, y de seis meses los otros dos, que eran gemelos: varon el uno y mujer la otra.

Al pasar el paso del Sauce, á inmediaciones de la estacion de don Horacio Dutra, en momento que el arroyo venia creciendo con rapidez vertiginosa, los caballos que tiraban el vehículo se empacaron, siendo inútiles los esfuerzos del mayoral y peon de cuarta, para hacerlos arrancar.

En situacion tan crítica, Larrea manda cortar los tiros, y cuando solo faltaba un caballo por desprender, y se disponian á salvar los pasajeros, la impetuosa corriente vuelca la diligencia sumergiendo en el líquido elemento á la infeliz madre y sus tres pequeños hijos.

Larrea, sin inmutarse, y en peligro de ser arrebatado por la corriente y perecer, pues no sabe nadar tantéa debajo del agua y dentro de la diligencia, consiguiendo asir entre sus manos á la señora que apretaba convulsivamente entre sus brazos á una de sus tiernas criaturas, y con ellas, á impulsos de esfuerzos desesperados consigue ganar la orilla.

Nuestros lectores calcularán cuanta seria la desesperacion de aquella infeliz madre que desde allí contemplaba á sus dos idolatrados hijos arrastrados por la corriente, luchando con la muerte.

La pluma se resiste á escribir escena tan patética.

Aquella madre con desgarrador acento suplica salven á sus queridos hijos, á aquellos infelices é inocentes. Pero la Providencia con sus alas protectoras, falta á los desgraciados en aquella hora crítica, y poco despues desaparecen de la superficie, para no flotar sino cadáveres, entre la resaca, en donde fueron extraidos al dia siguiente.

El cuarteador de la diligencia que era el que sabia nadar, no pudo acceder á las súplicas de la madre, porque en aquel momento se hallaba acalambrado, sosteniéndose de una rama, lo que se probó despues que consiguió salir del agua, pues se veia la sangre amoratada en la pierna y brazo del costado que sufrió el calambre.

Larrea bajó á esta villa custodiado por el comisario Hermelo, despues de haber conseguido extraer un barril que habia caido al arroyo, y el que contenia como tres mil pesos de que era portador.

El sumario parece constatar la ninguna culpabilidad de Larrea, pues ha sido inmediatamente excarcelado.

Vencedor y vencido—Tienen interés, especialmente para los marinos, los siguientes pormenores acerca de la regata entre los vapores *Adriático* y *Lafayette*, realizada el domingo último en aguas argentinas:

A las 6¼ a. m. zarparon de valizas interiores para la canal Norte, punto designado de antemano para salir con destino al Banco chico.

El *Adriático* llevaba la derecha y el *Lafayette* la izquierda.

Dada la señal de partida, á las 7.43 a. m., tomó la delantera el *Lafayette*, conservándola hasta su regreso.

Al pasar por frente de los vapores *Orenoque*, *Tibet*, *Belgrano*, *Porteña* y *Regina* fué arriada en estos buques la bandera, en señal de simpatía, prorumpiendo la tripulacion en vivas al *Lafayette*. Este á su vez contestaba los saludos arriando su bandera tres veces.

Pudo notarse en el trayecto recorrido que el *Adriático* levantaba mucha agua, lo cual le impedia marchar con velocidad. Todo lo contrario, el *Lafayette* cortaba el agua con rapidez marchando á 120 libras de presion y haciendo 11 y 12 millas por hora.

Al llegar al ponton que se encuentra fondeado en el Banco chico, el *Lafayette* conservaba su delantera: á la 1.45 llevaba de ventaja cuatro millas.

El camino recorrido ha sido de 84 millas, ida y vuelta.

Los señores Gardella y Noussitou, dueños del *Lafayette*, obsequiaron ayer á toda la tripulacion, con un mes de sueldo y al maquinista con 2,000 francos oro.

El señor Bell, depositario de la apuesta, entregó al vencedor ayer á la 1 de la tarde su importe, que era de 7,000 pesos.

Los jueces labraron la siguiente acta:

«En el Rio de la Plata á bordo del vapor francés *Lafayette* á 5 de Agosto de 1888, los abajo firmados, jueces árbitos nombrados, el capitan Federico Abad, por los señores Gardella y Noussitou y don Luis Cinollo por los señores Mihanovich, para fallar en la regata de los vapores *Adriático* y *Lafayette*, de propiedad de estos señores, declaran en obsequio á la verdad que habiendo llegado dichos buques al paralelo del último buque fondeado al norte del canal, titulado Lucy a las 7 y 43 a. m. tomó la delantera el *Lafayette* continuando la ventaja en la forma siguiente: A las 8.5 a. m. tomó una ventaja de 300 metros, á las 8.25 nos encontrábamos al paralelo del vapor *Orenoque* y á las 9.55 a. m. teniamos la ventaja de una cuarta milla continuando nuestro acenso á tal extremo que con 5 y ½ kilos de vapor á la 1 y 45 p. m. teníamos 4 millas de ventaja, regresando al punto de partida á la 3 y 15 p. m. dejando al *Adriático* á 6 millas de distancia.

Con lo que concluyó el acto, firmando con el capitan y maquinista, Federico Abad, Luis Cinollo, Pedro Bartolini, Bellieri.»

—Como la regata se hizo contrariando expresa prohibicion del Prefecto Marítimo, este ha dispuesto que se aplique la pena establecida por el reglamento.

El lazareto de Lisboa—Cartas de la capital del reino lusitano, anuncia que se sabia de buena fuente, estar el gobierno inclinado á abolir las cuarentenas. Solo harian 25 horas de observacion, que es el tiempo absolutamente necesario, no para espurgar al viajero del microbio, sino para desinfectar los equipages y lavar la ropa sucia.

Con un dia apenas de lazareto, ya no habrá pasajero que vaya á Vigo, donde últimamente se habia dado libre plática á todos los vapores procedentes del Brasil.

Tratamientos salvajes — Buenos Aires, Agosto 7—Desde el viérnes pasado se encuentra detenido en el calabozo de la ayudantía marítima el mayordomo y cocinero de la barca noruega *Patagonia* que está fondeada en la rada exterior con cargamento de madera.

Se llama Alfredo Wallace, es de nacionalidad austriaco y contará unos 34 años de edad.

Este individuo fué bajado á tierra el dia anteriormente indicado de á bordo de la barca expresada, en donde se encontraba arrestado, sugetas sus muñecas con esposas, á causa de haberse insubordinado — segun manifestacion que hizo el capitan del buque al representante de la autoridad marítima, ayudante Figari, cuando éste en compañía del médico de sanidad de servicio practicaba la inspeccion respectiva.

Wallace, que habla regularmente el español, expuso al ayudante señor Figari que á bordo era objeto de malos tratamientos por parte del capitan, recibiendo horribles castigos; que se le habia puesto una mordaza y se le habia casi inutilizado de prestar servicios á causa de un

puntapié que le diera el capitan en dias anteriores.

Wallace, de acusado se convierte en acusador del capitan, sirviendo de pruebas fehacientes de lo que expone las equimosis que presenta en varias partes del cuerpo.

Con este motivo el prefecto dispuso ayer que el fiscal de la reparticion Sr. Lenatz, procediera á instruir el sumario respectivo á fin de esclarecer las dos denuncias.

En cumplimiento de la mision, hoy se citará á la tripulacion de la barca para que concurra á la ayudantia á prestar declaraciones sobre la insubordinacion que se dice ha cometido Wallace y los malos tratamientos que éste afirma le ha dado el capitan.

El presunto torturado remitió el domingo una carta al cónsul de Austria-Hungria, señor Nicolás Mihanovich, exponiéndole los bárbaros tratamientos de que dice ha sido víctima. De esa carta tomamos los siguientes parrafos:

«Yo, A. Wallace, súbdito austriaco, nativo de Lissa, Dalmazia, me encuentró en la prefectura marítima, traido á tierra por los oficiales de la misma señores Serna y Figari, los cuales acompañados del médico de sanidad me encontraron á bordo de la barca noruega *Patagonia*, bajo la popa en la barra de hierro, en la que me encontraba desde el dia 24 de Julio hasta las 2 p. m. del dia 3 del corriente.

Todo el viaje el capitan me habia tratado bien; pero el 24 tuvimos una disputa por motivos de un dulce de á bordo. Yo era cocinero de ese buque.

El dia 24 de Julio me tiró el capitan una patada que me ha imposibilitado para siempre, despues llamó el capitan al 1.° y 2.° oficiales y, me pusieron en la barra de hierro; en seguida me subieron á cubierta y me ligaron al palo del medio, estirándome el cuerpo perpendicular del palo de mesana á proa, á la altura de 18 piés. Despues el capitan tomó una cuerda y principió á pegarme de contínuo por diez minutos, quedando asi colgado de 1.30 hasta las 2.25 m. p. Cuando ha visto que estaba casi frio me dejó en cubierta hasta las 6 p. m.

El dia 25 de Julio á las 7.45 a. m. el oficial vino abajo y principió á castigarme.

A la noche del dia 1.° y del 2 el mismo oficial me pegó de contínuo, estando siempre en la barra.

El dia 26 de 8.15 á 9 a. m. el capitan dió órden al oficial para que me rompieran la cara, y despues me tiraron en cubierta.

El capitan me pegó un puntapié y me tiró al suelo, tirándome patadas al pecho.

El dia 26 de Julio quedé todo el dia enfermo y los dias 28 y 29 me tuvieron al aire.

El dia 30, lúnes, á la noche tenia una fuerte sed, insoportable; golpeaba el tabique que da al cuarto del capitan, pidiendo agua;—pocos minutos despues vino el capitan y me dijo: ¿que quieres?—respondiéndole que queria agua, contestóme que me daria ácido carbónico, despues me tiró al suelo y me puso una mordaza diciéndome: Grita, ahora.

El dia 31 de julio estaba encerrado, hasta el 6 de Agosto, fecha en que vino la sanidad, que me encontró en la cama.—Por todo esto que escribo tengo dos testigos, y á más, puede informarse de la capitania.»

Metálico—El *Rivadavia* llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires con 57 pasajeros, trajo las siguientes cantidades.

A E. Danrée $ 200, á Marexiano hnos. pesos 300; á F. Gonzalez $ 18,000.

Angela Braggio—A la temprana edad de veinte años, dejó de existir ayer la ejemplar jóven Angela Braggio.

Que el Supremo Hacedor, derrame sobre el hogar enlutado hoy por tan irreparable pérdida, la resignacion necesaria.

***

Matrimonios—Han solicitado contraer enlace los siguientes:

En la ciudad—Avelino Prado, brasilero, de 38 años, sargento de policia, con Sofia Sohivais, alemana, de 20 años; Rafael Caponi, italiano, de 31 años, marino, con Rosa Marini, oriental, de 23 años; Daniel M. Reinante, español, de 35 años, comerciante, con Dolores Cuinat, oriental, de 18 años; Francisco Carminati, italiano, de 49 años, mecánico, con Federica Marchal, francesa, de 54 años, viuda; Arturo Guedes Mello, argentino, de 23 años, pintor, con Estela Vignolo, argentina, de 24 años; Cayetano Galeazzi, italiano, de 36 años, mueblero, con Paulina Baccino, italiana, de 24 años; Andrés J. Boudelot, francés, de 39 años, viudo, joyero, con Nelly Francisca Dumestre, oriental, de 20 años.

En la Florida—Juan Istueta, oriental, de 29 años, puestero, con Hilaria Etchegaray, oriental, de 25 años.

En Canelones—José Maria Cabrera, oriental, de 26 años, carrero, con Inocencia Camejo, oriental, de 23 años.

En la Colonia—Wilh Wollweber, aleman, de 34 años, comerciante, con Maria Flocher, argentina, de 20 años.

Buques entrados—Dia 8, del Uruguay y Buenos Aires vapor argentino *Rivadavia*, á Cristophersen; de Buenos Aires vapor nacional *Villa del Salto*, á Fraga; vapor argentino *Proveedor*, á Vidal; de Hamburgo vapor aleman *Cuityba*, á Moeller; de Liverpool vapor inglés *John Elder*, á Wilsons; de Marsella vapor francés *Bearn*, á Llamas; de Amberes vapor belga *Leibnitz* á Horne.

Mortalidad—Dia 8: Jaime Bugallo, oriental, 3 años, bronco pneumonia; Lorenzo Rubial, oriental, 4½ años, crup; Cesario Fernandez, oriental, 2 años, bronco pneumonia; Maria Perez, oriental, 10 años, difteria; Manuel Cavia Barros, español, 21 años, soltero, tuberculosis pulmonar; José Castro, español, 41 años, soltero, aneurisma; Josefina Fossati, francesa, 30 años, soltera, tifus; Guillermo Headerson, inglés, 26 años, casado, tuberculosis; Tristan Acuña Soriza, brasilero, 64 años, casado, carcinomia del pilore; Julia Gonzalez, oriental, 21 años, soltera, tuberculosis pulmonar; Catalina Cárlos, oriental, 11 años, meningitis cerebral; Un párvulo; Honorisma Luisa Garcia, oriental, 22 meses, sarampion.

Caballos enfermos—De algunos dias á esta parte se ha desarrollado en los caballos una enfermedad contagiosa, que, en cortísimo tiempo, los enflaquece é inutiliza para el servicio, si es que el desenlace no es la muerte.

Llega á tal punto la escasez de caballos sanos, que algunas líneas de tranvías han reducido á mitad el número de viajes.

A los enfermos se les mezcla azufre en el pienso y beben agua de cebada y de malvas.

Así se les trata en las estaciones del tranvía Oriental.

El tiempo—Hoy á las 8 a. m. llovia en Pando, Minas, San Cárlos, Rocha, Treinta y Tres, Tapes, Artigas y Tacuarí.

«Rovira»—En la oficina del telégrafo Oriental hay un despacho de Barcelona dirigido á *Rovira*, el cual no ha sido entregado por ignorarse el domicilio.

Zarzuela—En el teatro San Felipe trabajará en esta ó en la entrante semana la compañia de zarzuela dirigida por Orejon.

Empréstito municipal—En la sesion celebrada ayer por la Junta E. Administrativa se trató principalmente de la propuesta del empréstito de cinco millones hecha á la corporacion por capitalistas argentinos, cuya suma se destinaria á grandes obras de viabilidad, y mejoras en el municipio.

Para el estudio de las bases é informe sobre la referida propuesta, nombrose en comision á los señores doctor don Cárlos M. de Pena, don Agustin de Castro y don Emilio Lapuente.

Esta noche se reunirá nuevamente la Junta para continuar el despacho de los asuntos pendientes.

Sobre el Asilo del Buen Pastor—El doctor Fein, Fiscal de lo Civil, celebró esta tarde una conferencia con el doctor Berinduague en su despacho Ministerial, teniéndose á la vista un estenso memorandum, sobre los anteriores y últimos sucesos ocurridos en el Asilo del Buen Pastor.

Juzgado de Paz—Accediendo á los pedidos del vecindario, el Gobierno ha autorizado la creacion de un Juzgado de Paz en San Antonio, Departamento de Canelones.

Altas regiones—Apesar del mal tiempo reinante el Presidente de la República y todos los señores miembros concurrieron á sus respectivos despachos de la casa de Gobierno,—celebrandose acuerdo general.

La «General Rivera»—Mañana saldrá para Maldonado, para hacer ejercicio, la cañonera nacional *General Rivera*.

Nombramiento—Ha sido nombrada maestra de la escuela de 2.° grado de Dolores la Sra. D.ª Delfina C. de Monterubio.

Casi ahogado—En el arroyo de los Pocitos estuvo á punto de perecer ahogado Manuel Corrales que conducia una jardinera.

La corriente se llevó el vehículo, ahogándose las dos mulas y poniendo en peligro la vida de Corrales.

Fué auxiliado por don José Claret y varios guardias civiles salvando de una muerte segura.

Un loco—Ayer fué recojido de la fonda calle Mercedes núm. 126 un demente llegado de Buenos Aires.

El reconocimiento medico lo practicó el doctor Brendel.

Juzgado de Comercio—Don A. Princivalle ha solicitado título de traductor público y don Jorge Passano de corredor y rematador.

Muerte repentina—En la calle Orillas del Plata núm. 86, falleció hoy repentinamente José Castro, español, de 45 años.

Fué reconocido por el doctor Canabal.

Escándalo—Anoche armaron gran escándalo en el café «Nine Pins» dos individuos ébrios.

Rompieron platos y botellas, siendo reducidos á prision.

Al crímen—Han sido sometidos al Juez del Crímen los individuos José Iren y Gabriel Caborazena.

Reunion—El 15 se reunirá en el Casino Italiano todos los presidentes de sociedades italianas para ocuparse de la proyectada confederacion.

Movimiento de pasajeros—Llegados hoy por el *Villa del Salto*:

De Buenos Aires: Nicolás Nicur, Tomás Canela, Juan Picardo, José Truda, Terensio Truda, Gaspar Masoni, Juan Cupper, Gregorio Lafo, Ramon Quesi, Roque Mani, Juan Mani, José Lagos, Eduardo Cadeirla, Gerónimo Tite, Pablo Farel, Antonio Costante, Francisco Michelene, José Aberastain, José Diaz, Pedro Diaz, Cárlos Pascual, Leon Tenares, Francisco Noel, Bernardo Anés, Blas Carlo. Cárlos Lugi, E. Blanchart, Elena Blanchart, José Sienpirk, Tomás Escario, Teresa Escario, José Recano, Ricardo Recano, José Rey, Andrés Garcias, Juan Laborde, J. Beliari, Antonio Dominguez, Andrés Cabaleri, Bernardo Berrro, Emilio Lobezzi, Antonio Carluch, F. Bertroni, Angel Urquiza, Cana Tambrullini, Domingo Tavelo, Santiago Delais, Joaquin Cobas, Andrés Cubetta, Angel Cubetta, Domingo Ragori, Vicente Vitallo, Juan Cheaue, José Quigloni, Gasaro Agnan, Salvador Capro, Eugenio Rehi, Bollici Liani, Pedro Burnetto, Bautista Concon, Servidio Regone, Orlando Cormacu, José Fant, Juan Ravena, José Gubetta, Angel Real, Domingo Lepori, Juan Piasintoni, Alfredo Giovasco, Leopoldo Machado, D. Gonzalez, Juan Gregorini, Manuel Oteri, Fernando Fernandez, Juan Alvarez, Luisa Acoita, Juan Diviño, Luis Welling, Juana Welling, capitan Williams, Juana Shear, Peter Eftig, José Roselli, Antonio Perri, C. Franco, Luis Bollo, Domingo Begiga, Juana Molinarí, Galantino Umberto, Luis C. Bollo, Francisco Legroni, Juana Peña, Santiago Felipe.

—Por el *Rivadavia*, *Del Salto*: Capitan Vazquez, Juan Lussich, Alberto Coni, Juan Lopez; *De Paysandú*: Ignacio Bassano, Cárlos de Silsa, Leonidas Frosa, doctor Majó, Juan Giro, Manuel Martinez, Valentin Quintana, Maria de Quintana; *De Concordia*: Juan Retolaza; *De Guaviyú*: Santiago Stornino; *Del Uruguay*: Antonio Garcia; *De Mercedes*: Miguel Irastorza; *De Gualeguaychú*: Manuel Cat.

De Buenos Aires: Tomás Sander, Eliseo Navajas, José M. Alcoin, Santiago Supo, Pablo Ferrando, Antonio Carafí, Ignacio Yerro. Felipe Monge, señor Kings, Antonio Lopez, José Lone, José Ferreyra, Francisco Queirolo, Cayetano Colorito, Manuel Canosa, Luis Ponne, Lorenzo Siegent; Pablo Pitoruno, Domingo Sanato, Antonio Sanato, Augusto Sanato. Emilio Reus, Antonio Giles, Pedro Sorondo, José Torres, Ramon Sendra, Juan Carreras, José Juncas, Pedro Barten, Enrique Seleymanu, Andrés Onetto, Eduardo Costa, Maria de Gomez, Josefina Gomez, Francisco Gomez, Juan Irazusta, Julio Duhoca, Rosa Molina, Rafael Calo, Juan Onetto.

***NOTA**—Copiamos los nombres de los pasajeros tal cual se hallan en la lista que se confecciona á bordo.*

SECCION COMERCIAL

ECOS DE LA BOLSA

Montevideo, Agosto 8.

Primera hora oficial—Despues de la excesiva animacion que ayer reinó en este centro para realizar operaciones en acciones del Banco Nacional, circunstancia que pudo sugerir la idea de dispensar alguna confianza á los mencionados negocios, hoy hemos tenido un día de casi completo desanimo, no solo en lo que se refiere á la cantidad de acciones vendidas sino tambien á los precios abonados que han acusado un fuerte quebranto sobre los de ayer.

Se puede decir, sin temor de sufrir equivocacion, que las acciones del Banco Nacional han cerrado en esta hora, con compradores á 134¾ y vendedores á 135 al contado, porque si bien se anotaron 10 acciones á 134¾, débese tener presente que tal operacion, en vista de su insignificancia, no es de las que hacen precio y, sobre todo, si se designa la merecida importancia al hecho de que ni cedian los vendedores en sus pretenciones ni tampoco ofrecian mas del precio señalado á los compradores.

Al contado se vendieron 110 acciones, para mañana 690 y para fin de mes 800.

Al contado se abonó 136, 135¾, 135½, 135¼, 135 y 134¾; para mañana 136, 135¼, 135, 134¾, 134½, 134¾ y 133 y para fin de mes 136½ y 135½.

Como se vé la baja,—de 1½ á 1¾ en el contado,—gradualmente se fué pronunciando, sin hacerse notar las oscilaciones violentas.

—A 102½ al contado para mañana y á 103 para fin de mes se realizaron 350 acciones del Banco Italiano.

—De las del de España solo se vendieron 10 á 103½ al contado.

—Si á interrupcion de la línea ó á retardo en la transmision, no sabemos si fué debido el que hoy recien se tuviera conocimiento en este Centro de un telegroma fechado en la estacion de origen con fecha de ayer.

Por él se supo, no que la *Unificada* se cotizara en Lóndres á 72¾,—como lo dijeron personas que aseguraban haber recibido comunicaciones que reputaban fidedigna,—pero sí que esa deuda habia mejorado en aquella plaza ¼ %, con relacion al precio de 72¼ que fijó el despacho telegráfico del 4 último.

Aquí ninguna novedad ha ocurrido hoy en el mercado de deudas públicas. El *Empréstito Unificado* ha permanecido en completo olvido y con los otros valores ha acontecido lo mismo.

—Despues de hora se efectuaron las siguientes transacciones.

Empréstito Unificado, $ 7,050 á 71½ al contado, 50 acciones del Banco Nacional á 135 para mañana y 10 de las del Banco de España á 103½ al contado.

—Se acaba de recibir un telegrama comunicando al precio de 72¾ como tipo de cotizacion de la *Unificada* en Lóndres.

OPERACIONES

PRIMERA HORA OFICIAL

Banco Nacional

10 acciones al contado	$	136	cada una
50 idem idem	"	135¾	" "
10 idem idem	"	135½	" "
20 idem idem	"	135¼	" "
10 idem idem	"	135	" "
10 idem idem	"	135¾	" "
20 acciones para mañana	"	136	" "
10 idem idem	"	136	" "
10 idem idem	"	135¼	" "
10 idem idem	"	135¼	" "
100 idem idem	"	135¼	" "
10 idem idem	"	135	" "
10 idem idem	"	134¾	" "
10 idem idem	"	134¾	" "
200 idem idem	"	134½	" "
10 idem idem	"	134¾	" "
200 idem idem	"	135	" "
100 idem idem	"	135	" "
300 acciones para fin de mes	"	136½	" "
50 idem idem	"	135½	" "
100 idem idem	"	135½	" "
200 idem idem	"	135½	" "
50 idem idem	"	135½	" "

Banco Italiano

(Sin integrar)

100 acciones al contado	"	102½	" "
50 acciones para mañana	"	102½	" "
200 acciones para fin de mes	"	103	" "

Banco de España

(Sin integrar)

10 acciones al contado	"	103½	" "

DESPUES DE HORA

Empréstito Unificado

7,050 $ al contado	71½	% de s/v.

Banco Nacional

50 acciones para mañana	"	135	cada una

Banco de España

(Sin integrar)

10 acciones al contado	$	103½	cada una

Cambios

Sobre Lóndres bancario, 51⅛ á 51¼.
" " comercial, 51¼ á 51⅜.
" Paris bancario, fr. 5.36 á 5.37.
" " comercial, fr. 5.39 á 5.41
" Amberes comercial, fr. 5.40 á 5.42,
" Rio Janeiro, bancario, 9.250
" " comercial, 9.350 á 9.400,
" Buenos Aires, á la par.

Descuentos

7 á 8 %

Entrada y precio del ganado en Tablada

Dia 8

De la Florida, 42 novillos y 27 vacas, conducidos por J. Arrosa y vendidos por Sosa á 13 pesos vaca y 16 novillo.
De Canelones, 39 novillos y 19 vacas, conducidos por R. Barneche y vendidos por Sosa á 11½ pesos vaca y 16½ novillo.
De Canelones, 42 novillos y bueyes, conducidos por D. Viera y vendidos por Sosa á 18½ pesos novillo y buey.
De Canelones, 9 bueyes, conducidos por Gregorio Gonzalez y vendidos por Sosa á 17½ pesos.
De la Florida, 20 vacas, conducidas por Modesto Viñoli y vendidas por Sosa á 14½ pesos.
Del Durazno, 20 vacas, conducidas por sucesion C. Reyles y vendidas por Sosa á 18½ pesos.
De Canelones, 59 vacas, conducidas por Salvador Chiliuchavide y vendidas por Sosa á 11 pesos.

Para Abasto

Vacas—pesos 13, 14½ y 18½.
Novillos—pesos 16, 17½ y 18½.
Bueyes—pesos 17½.
Terneros—pesos 3½.

Para el interior

Vacas—pesos 11.

Antonio Arigon.

Entradas á las Plazas de Frutos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

FERRO-CARRIL CENTRAL DEL URUGUAY — 16 wagones: á Duran y Vidal, 262 cueros vacunos, 52 atados lanares, 7 nonatos, 1 bolsa cerda; L. Salgado, 13 cueros vacunos, 543 lanares, 30 atados corderitos; N. Estorache, 29 cueros vacunos, 50 atados lanares, 173 idem corderitos, 1 bolsa cerda; J. Agraldi, 150 bolsas carbon; A. Gomaz, 4,000 ladrillos; J. Marini, 90 bolsas trigo; Sanchez é hijo, 2 cueros vacunos, 32 atados lanares; Servetti hijo, 88 bolsas maiz, 36 idem harina, 18 idem porotos; M. Cotello, 10,000 ladrillos; L. Curcetti, 5,000 ladrillos.

O. Sivilliote.

LLEVAN BALIJA

Salen mañana:

Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino *Rivadavia*.—Agencia, calle Piedras número 144.—Correspondencia en el Correo hasta las 3.30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m.

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, Burdeos y Plymouth vapor inglés *Britannia*.—Agencia, calle Solis n.° 55.—Correspondencia en el Correo hasta las 10 y en la sucursal marítima hasta las 11 a. m.

Para Génova, vapor italiano *Rosario*.—Agencia calle Piedras número 204.—Correspondencia en el Correo hasta las 2. y en la sucursal marítima hasta las 3 p. m.

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Dakar, Lisboa y Burdeos, vapor francés *Orenoque*.—Agencia, calle Cerrito número 195.—Correspondencia en el Correo hasta la 1 y en la sucursal marítima hasta las 2 p. m.

Para Rio Janeiro, Southampton y Amberes, vapor belga *Olbers*.—Agencia, calle Piedras núm. 138.—Correspondencia en el Correo hasta las 2 y en la sucursal marítima hasta las 3 p. m.

TELEGRAMAS

TELEGRAMA PARTICULAR PARA EL CENTRO COMERCIAL

Lóndres, Agosto 7, 2.20 p. m.—*El Empréstito Unificado* se cotiza á 72½.

Lóndres, 8 (2 y 25 p. m.)—*El Empréstito Unificado* se cotiza á 72¾.

Buenos Aires, Agosto 8.

Oro al contado, 152.20.
» fin de mes, 150.80.
Idem, fin de Setiembre, 149.30.
Cédulas F, al contado, 76.
» K, al contado, 83.
» L, al contado, 83.
» M, al contado, 81.
» A, Nacionales, al contado, 93.
Banco Nacional, al contado 252.
Muelles de la Plata, al contado, 100.
Sale el *Júpiter*.

NOTA—El oro ha subido 1.20 en el contado y 80 cts. para fin de mes y para fin de Setiembre. Las cédulas F, no han variado; las cédulas K han mejorado 30 cts., y las L 40 cts. Las A. Nacionales han declinado 50 cts. Las acciones del Banco Nacional se cotizaron con suba de ½.

MOVIMIENTO DIARIO

Ferro-carriles

CENTRAL DEL URUGUAY

Salidas de la Estacion Central — 6 a. m. hasta las Piedras; 7.10 a. m. hasta el Durazno Yí, Molles y Rio Negro; 10.30 a. m. hasta 25 de Agosto y los lúnes y sábados hasta San José; 4.30 p. m. hasta San José; 5.30 p. m. hasta las Piedras.

Además, los dias de fiesta hay un tren extraordinario á las 12.30 p. m. hasta las Piedras.

Regresos—De Rio Negro 6 a. m.; de Molles, 7 a. m., del Yí 8.10 a. m.; del Durazno 8.32 a. m.; Florida 12.5 p. m.; 25 de Agosto 8.15 a. m., 1.33 p. m. y 5 p. m.; San José 6.55 a. m. y además los lunes y sábados á las 3.40 p. m.; Santa Lucía 8.25 a. m., 1.50 p. m. y 5.12 p. m.; Canelones 8.49 a. m., 2.20 p. m. y 5.46 p. m.; Piedras 8.5 a. m., 9.23 a. m., 3.11 p. m.; 6.42 p. m. y 7.35 p. m.

Además, los dias de fiesta sale de las Piedras un tren extraordinario á las 4.35 p. m.

NORDESTE DEL URUGUAY

Salidas de la Estacion Central—6.4 a. m. hasta Pando, Olmos y Tapia, y 5 p. m. hasta Pando.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale á las 11.15 a. m. llegando hasta Pando, de donde regresa á la 3.5 p. m.

Regresos—De Tápia, 3.35 p. m.; de Olmos, 4.25 p. m.; de Pando, 8.15 a. m. y 4.50 p. m.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale de Pando á la 3.5 p. m.

La estacion de Montevideo ha sido trasladada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.

DEL NORTE

Salidas de la Estacion Central—6.30 a. m. 5.30 a. m. y 4 p. m. hasta Santa Lucía.

Regresos—Santa Lucía: 9 a. m., 12 m. y 10.10 p. m.

Correo terrestres

Para las Piedras, Canelones, Santa Lucía, Florida, Durazno y Trinidad; todos los dias á las 7 a. m.

Para San José, Nueva Helvecia, La Paz (C. P.), Rosario y Colonia; todos los dias á las 4.30 p. m.

Para Pando y Sauce; todos los dias á las 6 a. m.

Para Maldonado, San Cárlos Rocha; los dias impares á las a. m.

Para Minas; los dias pares á las 2.30 p. m.

Diligencias

Sucursal de Correos Terrestres, calle Urugua, esquina Arapey.

Para Sauce, Maldonado, San Cárlos, Rocha, salen todos los dias impares.

Para Minas, los dias pares.

Agencia calle Urugua, núm. 39.

REMATES

José B. Gomensoro

De ferretería surtida con avería, libros en blanco, dos cajas de fierro, esponjas, procedentes del incendio de la ferretería del señor J. B. Ferrere.

El remate tendrá lugar en el almacen calle 25 de Mayo núm. 443, entre Juncal y Ciudadela.

Mañana juéves 9 del corriente á las 12½ rematará á la más alta postura, con intervencion de los señores Agentes de Seguros respectivos y por cuenta de quien corresponda y en lotes á la vista, cantidad de artículos de ferretería surtida en general, esponjas, libros en blanco, dos cajas de fierro y demás artículos con avería.

Por los carteles detalles. 2035-ag-5

Enrique Villalengua

Al mejor postor—De gran cantidad de pasto de varias clases—En la calle Soriano, 237 y 239.

EL JUEVES 9 del corriente á las 9 y media de la mañana, venderé por cuenta de quien corresponda, 1000 quintales pasto de las siguientes clases:
500 quintales pasto cuchilla cortado en primavera,
200 id. id. balango de 1.ª
100 id. alfalfa de 1.ª
200 id. paja.
Prevengo que este pasto, hay que venderlo por lo que den, debido á la necesidad de desalojar los galpones.
La venta será al contado y en lotes al gusto de los interesados.
El remate tendrá lugar en la barraca y depósito nacional, calle Soriano esquina Yí. 2048-ag-7

Cipriano C. Silva

De comestibles, bebidas, loza, cristalería, etc.

En mi casa calle 25 de Agosto núms. 97 y 99. **Mañana juéves 9 del cte.**, á la una en punto, procederé á vender por órden y cuenta de quien corresponda:
Gran cantidad de comestibles, bebidas, loza, cristalería, ferretería, etc. 2031-ag.5

J. F. SAENZ DE URRACA

¡FATALIDAD!

I

Caminando por la orilla izquierda del Tajo, en direccion contraria al curso de su corriente, llega el viajero á un sitio no muy lejano del pueblo de A***, que causa á la par admiracion y espanto por su belleza salvaje.

Estréchase allí el cauce del rio, que rueda sus aguas verdosas y turbulentas entre un archipiélago de peñascos sembrados en su lecho sin órden ni concierto, tales como cayeron desprendidos de las vecinas alturas en una de esas misteriosas conmociones de la naturaleza que, en sitios tan desiertos como aquel, solo suelen tener por testigos á Dios y á la inmensidad del espacio.

Elevadísimas masas de piedra calcárea cortadas á pico dejan tan solo practicable un extreche sendero, carcomido en muchas partes por la accion del agua y de los temporales, y se siente como á manera de un vértigo cuando al apoyar la insegura planta en tan resbaladizos pasos, se oyen rodar las piedrecillas hasta las espumosas aguas; si se vuelve la vista á la derecha, no se perciben sino débiles plantas parásitas que apenas han logrado echar raices casi superficiales en alguna grieta de la roca, y se separa con terror en su insuficiencia para sostener un cuerpo humano, que próximo á caer al precipicio, quisiese agarrarse á ellas en un momento de suprema angustia.

Cuando el sendero, por uno de esos accidentes caprichosos del terreno, se ensancha algun tanto, el peligro, lejos de disminuir, parece que se acrecienta.

No es debido el ensanche á que la tierra avance sobre el rio: el agua es elemento harto destructor para dejarse invadir, y por el contrario va siempre carcomiendo las tierras que encuentra al paso, ya sea en su cólera cuando corre tumultuosa arrastrando cuantos objetos están á su alcance, ya sea cuando corre blandamente como lamiendo tan solo las orillas que le encierran en su seno.

Al cobrar el sendero mayor anchura, pasa por debajo de enormes salientes de piedra que parecen hallarse sostenidos por un milagro de equilibrio, y que forman una bóveda imponente sobre la cabeza del caminante.

Piedras hay que parecen estar amenazando con desprenderse de un momento á otro, y aun el hombre, extraviada su imaginacion por el terror, cree ver oscilaciones, y percibir el color azul de la celeste bóveda al través de algunas grietas.

¡Vana ilusion!

Aquellas masas enormes se mantienen años, y aun siglos, en la misma posicion, sujetas por la mano del Supremo Hacedor para dar una prueba mas de su omnipotencia.

En el borde superior de la especie de muralla que va costeando el rio, se ve ya alguna vejetacion. De trecho en trecho hay grupos de carrascas, algun explendido corteje de zarzas que tienden sus colgantes ramas hácia el rio, y tal ó cual roble que con su oscura hojarasca aumenta la hermosa tristeza del paisaje.

La monotonía del sordo ruido del agua murmuradora se ve alterada en ciertas horas del dia por el alegre canto de la alondra y de otras avecillas que cruzan con raudo vuelo el espacio que media entre ambas orillas del rio, lanzando al viento sus gozosos trinos y gorjeos. En los árboles se oye el triste arrullo de la tórtola, que solo sabe cantar sus amores llorando, y forma con ella singular contraste el arrogante canto del pinzon que arranca de su garganta las notas mas sonoras y armoniosas.

Esto es lo único que anima aquel cuadro grandioso y sombrío. Por lo demás, en una distancia de cerca de dos leguas no hay que buscar indicio alguno de pueblo ni caserío. Solo en ciertos puntos en que la cortina de piedra que hay á uno y otro lado del rio se rompe bruscamente para dar paso á alguna cañada ó cordillera de colinas, suele verse allá á lo lejos algun convento ó aislada y solitaria ermita.

Por los años de 182..., en una hermosa tarde del mes de Julio, recorria un ginete el sendero que va costeando el rio por los parajes que acabamos de describir.

Poco familiarizado sin duda con aquel terreno, veíasele vacilar al llegar á los sitios mas peligrosos, y no fiando bastante en el instinto de su cabalgadura, apresurábase á echar pié á tierra, sujetaba las riendas al arzon de la silla, y hacía que marchase delante de él su hermoso potro. Este parecia comprender entonces la honrosa mision de guia que le confiaba su amo, y pisando con la mayor prudencia y cuidado, sentaba sus herraduras en las escabrosidades del terreno, sin mover ni avanzar una pata hasta que tenia bien aseguradas las otras tres, con ese tino peculiar de los caballos de país montañoso.

El viajero tenia sumo esmero para seguir escrupulosamente las huellas de su caballo, y llevaba la vista fija en el suelo.

Sin embargo, llegó un momento en que, oyendo desusado ruido á su izquierda, dirigió una mirada al rio, y vió que á diez ó doce varas mas abajo, perdiendo las aguas su nivel, se precipitaban desde cierta altura con toda la furia de un torrente, formando una vistosa cascada.

El continuo mover de la masa líquida, los cambiantes que producia herida oblícuamente por los rayos del sol, la espuma que se elevaba en nevados copos, le produjeron una especie de vértigo y sintió vacilar sus piernas.

Quiso fijar la vista en el suelo, y la senda, angosta ya de suyo, pareció que se estrechaba mas aun: entonces sintió que su cuerpo se inclinaba hácia el rio, y por una de esas inspiraciones felices que solo se sienten en momentos supremos, con ambas manos se asió convulso y trémulo á la cola de su caballo, imprimiéndole una sacudida brusca. El generoso bruto enderezó las orejas, alzó su hermosa cabeza, y con un arranque poderoso salvó el peligro.

Esta escena fué rápida como el pensamiento, pero dejó profundamente conmovido y turbado al viajero, quien lo primero que hizo al hallarse en salvo, fué dirigir una ferviente oracion de gracias al Todopoderoso. En seguida, retrotrayendo su gratitud al instrumento de que la Providencia se valiera para sacarle de tan apurado trance, se abrazó al cuello de su caballo y le estuvo acariciando breve rato, despues de lo cual volvió á saltar gozoso sobre la silla y apretó el paso.

Era el ginete un robusto jóven de unos veinte y seis años, de fisonomía inteligente y simpática, de elevada estatura y distinguidos modales que se hallaban en abierta contradiccion con su traje. Consistia este en un chaqueton y una especie de chupa de paño pardo oscuro, una camisa blanca pero tosca, ajustada al cuello por un boton de plata, calzones negros ceñidos por mas abajo de la rodilla por unas polainas de cuero que iban á caer sobre unos zapatos de becerro claro y de una suela gorda, en los cuales iban sujetas dos espuelas de hierro sucias y ennegrecidas. Guarecíale del sol un sombrero de ala ancha y copa esférica; por debajo de él se escapaba una abundante cabellera negra, peinada con esmero. Sus manos blancas y suaves, sujetando las riendas y una flexible vara de avellano, se apoyaban sobre una capa de paño oscuro de Santa Maria de Nieva arrollada sobre el arzon, y que encubria mal las cantoneras de plata cincelada de dos pistolas encerradas en las pistoleras de la silla.

El caballo era un alazan tostado, fino y limpio de remos, con el pelo lustroso y mejor cuidado de lo que se acostumbraba en el campo, de dos dedos sobre la alzada, de pecho ancho y robusto, y de movimientos vivos y graciosos, tan bueno para caracolear en un paseo como para tragarse sendas leguas en una jornada. Iba enjaezado con un buen freno y cabezada y con una silla fuerte y lujosa, cuya apariencia se habia querido ocultar cubriéndola con una funda de piel de cordero negra, sujeta con una cincha maestra vieja y sucia.

El jóven parecia hallarse dominado por febril impaciencia, y tan luego como el camino lo permitia, hincaba los acicates á su montura, que arrancaba al trote largo hasta encontrar un nuevo tropiezo.

Así caminaron hasta llegar á una abertura situada en la orilla derecha del camino, y en la que rompiéndose bruscamente el lienzo de piedra, dejaba ver una pendiente áspera y tortuosa, que si bien más ancha que el sendero hasta entonces recorrido, se hallaba encerrada á su vez entre dos colinas secas y áridas que parecian juntarse en el extremo límite á que alcanzaba la vista, sin presentar otra señal de vegetacion que algunas plantas desparramadas de espliego y otras yerbas aromáticas.

El jóven detuvo su caballo, y dirigió en torno suyo una mirada inquieta y vacilante, cual si procurara orientarse; cuando se hubo cerciorado de que era aquel sitio el mismo que él buscaba, se afirmó en los estribos y lanzó su cabalgadura por la cuesta.

Entonces, por detrás de una roca que se alzaba pelada y sombría en la colina de la derecha, apareció una cabeza greñuda y hedionda, que estuvo observando cautelosamente al viajero hasta que hubo desaparecido en una revuelta del camino. Permaneció todavia en observacion algunos instantes, y cuando se convenció de que nadie habia en las inmediaciones, á aquella cabeza siguieron dos brazos delgados y nervudos que se agarraron con fuerza á un ángulo saliente de la roca, en seguida apareció un cuerpo de salvaje aspecto, y descolgándose con agilidad, cayó á plomo sobre una especie de meseta que allí formaba la colina. Tras este hombre saltó un perro de ganado, con pelo oscuro y hosco, y aguzados colmillos, el cual fijó en su amo una mira inteligente, como aguardando una órden para lanzarse en persecucion del viajero.

Repugnante era el aspecto del hombre que acababa de aparecer.

Desnudos los brazos y de color atezado, lo mismo que el semblante, dejaban ver su poderosa musculatura apoyados en un fuerte garrote que habia cogido del suelo despues de saltar. Su rostro, tostado por el aire y el sol, no tenia una sola faccion que fuese agradable. Frente deprimida y surcada por dos precoces arrugas, fruto, más que de años, de violentas pasiones; ojos pequeños, pardos y casi siempre centelleantes á impulso de la cólera, que hacian aun mas visible dos enmarañadas cejas que á manera de inculto bosque de espinos se erizaban de continuo; pómulos salientes, lábios finos y contraidos, barba corrida y larga, así como la oscura cabellera, que pocas veces peinaba y llevaba siempre expuesta al aire.

Cubrian su cuerpo una especie de zurron de piel de cabra con el pelo hácia fuera, y un calzon de lo mismo toscamente confeccionado; en las piernas llevaba unas calzas de lana negra muy gorda y unas abarcas de cuero sujetas con correas.

Iracunda en extremo era la expresion del pastor, que tal era su oficio, al contemplar sombrio y mudo el sitio por donde desapareciera el solitario ginete. De improviso llevó la mano á la abertura que por delante tenia el zurron de pieles que vestia, la introdujo y volvió á sacarla con un movimiento brusco, empuñando convulsivamente un ancho cuchillo de monte, afilado y reluciente, cuyo mango de madera estaba toscamente labrado. El pastor examinó precipitadamente la punta y el filo, y hallándolos a su gusto, dió un salto en direccion á la cañada; pero se detuvo al momento.

—No, dijo con voz gutural; ¡ya no es tiempo!.... Llegará Clemente antes que yo al salto de la Corza: él lleva un buen caballo y yo voy á pié. Por mucho que quiera correr, ya no le alcanzo... Además, puede que lleve armas, y seria dar un golpe en vago. Dejarle que vea una vez mas á Maria.... A la vuelta.... veremos!

Y murmurando palabras vagas é incoherentes con bronco acento, varió de direccion y se internó poco despues en un monte de pinos y carrascas, seguido siempre por su perro.

Al llegar á una esplanada, halló diseminado su hato, compuesto de un par de docenas de cabras, que fieles á sus merodeadores instintos, andaban destrozando los tallos y hojas de los árboles á que podian alcanzar. El pastor tendió una mirada distraida en torno suyo, lanzó un silbido particular, y fué á dejarse caer, mas bien que á sentarse, sobre un ribazo cercano.

El perro, obedeciendo á la señal de su amo, se arrojó sobre la cabra que tenia mas próxima y que estaba graciosamente enderezada sobre sus patas traseras, apoyando las delanteras en el tronco de un árbol y estirando la cabeza todo lo posible para alcanzar algunas hojas: la clavó una feroz dentellada en una oreja, haciéndola lanzar un balido de dolor y huir presurosa al centro de la esplanada. Sus compañeras, que estaban dulcemente consagradas á igual entretenimiento, se dieron por avisadas con aquel escarmiento, y se agruparon humildes y asustadas en torno de la dolorida víctima, consolándose con pastar la escasa yerba que allí nacia. Entonces el perro, con ese gozo feroz de todo el fuerte que oprime al débil, contempló satisfecho su obra un momento; y en seguida fué á echarse á los piés de su amo, con el orgullo de un conquistador que descansa de las fatigas de sus victorias.

Entre tanto Clemente, el ginete cuyo nombre sabemos ya por el pastor, continuaba su marcha con paso veloz. A medida que avanzaba hácia el término de su excursion, parecia que su impaciencia aumentaba mezclándose con un sentimiento de júbilo. Quitábase de vez en cuando el sombrero, apartaba de su hermosa y despejada frente los mechones de pelo que con la agitacion del movimiento caian sobre ella empapados en sudor, y empinándose sobre los estribos procuraba distinguir algun objeto allá en lontananza; pero siempre las sinuosidades del terreno oponian una valla impenetrable á su vista. Entónces volvia á caer desalentado sobre la silla y clavaba las espuelas á su caballo, y volvia á oirse el precipitado golpear de las herraduras sobre las piedras del camino.

Por fin llegó un momento en que, al trasponer una pendiente, divisaron los ojos del jóven la forma vaga de una casita situada entre unos olivos, y una columna de humo blanquecino que se elevaba en espiral hácia el cielo acabó de revelarle la existencia de una habitacion á que se acercaba tan solo por segunda vez.

Alguien le esperaba sin duda, pues muy luego se vió flotar entre los diseminados troncos de los olivos una saya de tela clara, y salió al camino una mujer.

Era una jóven que escasamente contaba veinte y dos primaveras.

Su peregrina y delicada belleza contrastaba tambien singularmente con el traje de aldeana que vestia.

De estatura regular, de esbelta cintura y de mórvidas formas, parecia una señora de elevada alcurnia. Su semblante era un gracioso conjunto de hermosura, bondad y melancolía. Sus ojos azules tenian esa expresion dulcísima de la mujer pura y virtuosa que ha nacido para amar y ser amada, para derramar bien y consuelo en torno suyo, y para ser siempre desdichada en su breve tránsito por este mundo de miserias y de lágrimas. Su frente ancha y despejada tenia marcado por lo general un sello de tristeza; sus redondas mejillas ostentaban una tez blanca, fina y sonrosada: su boca era pequeña y graciosa, con labios frescos y abultados, que al entreabrirse mostraban una dentadura perfecta y muy blanca. Su garganta, de buenas formas aunque sin ser gruesa, se hallaba púdicamente encubierta en su base por un tosco pañuelo que se cruzaba sobre el pecho, y que solo dejaba asomar como al descuido una preciosa cruz de oro y pedreria, pendiente de una cadena del mismo metal, alhajas que un observador hubiera extrañado ver en el cuello de una simple aldeana. Sobre sus espaldas caian dos trenzas rubias como el oro, abultadas y muy largas.

La hermosa jóven, al ver acercarse el impaciente ginete, sonreia con dulzura, y se hallaba en uno de esos escasos momentos de inefable ventura que le era dado disfrutar.

Clemente avanzaba ya desatentado, lanzando su caballo al galope y con la vista pertinazmente fija en la mujer bella que le aguardaba inmóvil en la orilla del camino, como recreándose en contemplar su apostura y gallardía. Al llegar junto á ella, se tiró mas bien que se apeó del caballo, y cayeron ambos en los brazos uno de otro, estrechándose con frenesí y besándose con delirio.

—Maria adorada, exclamó por fin Clemente con voz temblorosa de placer y de emocion, creí que nunca mas iba á verte, tal era mi angustia por hallarme separado de tí, y ahora que te tengo entre mis brazos, se acongoja mi corazon al pensar en el instante harto próximo en que he de dejarte.

—Pensemos solo en este momento en que tenemos la dicha de estar juntos, esposo mio, dijo Maria ciñendo nuevamente con sus brazos el cuello de Clemente. Harto pronto llegan las penas para que hayamos de pensar anticipadamente en ellas.

—Es que ahora, amada mia, no sé qué presentimiento funesto me dice que nuestra separacion habrá de ser mas larga. Acrece sin cesar el furor de mi hermano, me persigue con increible saña, ha rechazado con fiereza las tentativas que he hecho para halagarle y reconciliarme con él, guiado tan solo por el cariño que le tengo, que cada dia aumenta á pesar de su mal proceder para conmigo. Temo que no obstante mi disfraz me haga espiar, excitadas sus sospechas por mis breves ausencias, y que llegue á descubrir tu retiro, en cuyo caso somos perdidos.

—Confiemos en la Providencia, Clemente, que obrando bien no podrá menos de ampararnos; y si otra cosa sucede, resignémonos ante los decretos de Dios, que siempre serán para nosotros mayor bien, dijo Maria con voz dulce y serena, alzando al cielo sus hermosos ojos en que se reflejaba la expresion de una mártir.

—Tienes razon, Maria, dulce consuelo mio, pensemos ahora tan solo en la dicha de estar juntos. ¿No has sufrido contratiempo alguno durante mi ausencia? ¡Cinco semanas mortales sin vernos!...

—No, solo he sufrido por estar separada de tí, contestó la jóven comprimiendo un suspiro y frunciéndose sus arqueadas cejas. ¿Qué otro motivo de sufrimiento puedo tener en esta soledad?

—Eso es mas que suficiente, y en una mujer como tú predomina sobre todos los demás que pudieran causar el aislamiento, el fastidio; la privacion de todo género de comodidades..... ¿Sospechan algo en la casa?

—No; esos honrados labriegos creen que somos hermanos, tanto por nuestro dicho, como por las seguridades que les ha dado el venerable y virtuoso sacerdote que nos condujo aquí. Solo un pastor que suele venir con su hato á albergarse en el corral, es quien me parece que no ha creido nuestra inocente mentira.

—¿Pues qué se figura?

—Que somos amantes. No sé si nos habrá sorprendido en alguno de nuestros paseos durante los ocho dias que pasaste aquí cuando viniste, si veria alguna caricia imprudente; pero es lo cierto que cuando me ve se sonrie de una manera cruel y burlona.

Y al decir esto, Maria mostró á pesar suyo una expresion de pesar y desaliento.

—¿Te ha ofendido en algo? preguntó Clemente con voz temblorosa, y un relámpago de cólera cruzó por sus ojos.

—No, no, se apresuró á decir Maria, mirando con ansiedad á su marido, pues aunque viene ahora con mas frecuencia que antes al decir de las gentes que me rodean, nunca me dirige la palabra.

Y Maria se llevaba la mano al pecho como para contener los latidos de su corazon.

No pasó desapercibida para Clemente la alteracion de su mujer; pero calló por no afligirla, y se propuso averiguar que nuevo peligro era aquel que aparecia amenazador en el borrascoso horizonte de su vida.

Nada temia de su Maria, mujer noble, pura y sin tacha; pero todo lo temia por ella de los demás.

—Mira, hija mia, le dijo con voz serena, dirijámonos á la casa para cuidar á mi valiente Castaño que debe estar cansado, pues ha recorrido la distancia desde la ciudad á buen paso.

Maria se acercó á acariciar al hermoso animal, que relinchó de placer al sentir sobre su cuello la mano amiga que tantas veces le daba pedazos de pan y de azúcar.

En seguida, como estaba ya próximo el término del dia y la noche se anunciaba tempestuosa, los dos jóvenes se encaminaron á la casita que se veia entre los olivos, seguidos del caballo.

Hermoso cuadro ofrecian aquellos dos jóvenes hermosos, á la ténue y suave luz del crepúsculo vespertino, caminando agarrándose de la mano y dirigiéndose miradas y sonrisas de amor. En torno suyo todo parecia predisponer a una felicidad tranquila y serena. Esos mil rumores vagos que al anochecer se perciben en el campo, esa aromática fragancia que despiden las plantas mecidas blandamente por el viento de la noche, ese canto postrero de los pájaros al recogerse en las ramas que les han de servir de lecho, embargan el alma y producen un dulce bienestar que nunca se encuentra en los bulliciosos placeres de la ciudad.

¡Feliz el hombre que con su corazon tranquilo y sin remordimiento alguno en la conciencia, puede hallar la ventura en el campo, lejos de las borrascosas escenas de la sociedad, consagrando su alma á la contemplacion de las maravillas de la naturaleza!

II.

¡Cuán dulce es el descanso despues de un dia de penosas faenas en el campo! ¡Con qué placer deja el honrado campesino sus aperos de labranza para recibir las caricias de sus hijos, contemplar la gozosa sonrisa de su mujer, y saborear su frugal comida sazonada por un saludable apetito! El trabajo del campo, lejos de gastar la imaginacion, secar el alma y enervar el cuerpo, presta nuevo vigor, robustece y dilata la vida del hombre.

Cuando Clemente y Maria, despues de colocar el caballo debajo de un cobertizo y echarle abundante comida, llegaron á la puerta de la casa, se detuvieron en sus umbrales á contemplar el hermoso cuadro que ante su vista se ofrecia.

La principal habitacion del piso bajo y único de la casa formaba un extenso paralelógramo que servia á un tiempo de sala, alcoba y cocina á los labradores en cuya compañía estaba viviendo María. En el centro de la pared del fondo, frente á la puerta, se veia el hogar, compuesto de un plano de tosco ladrillos que alzaba unos cinco ó seis dedos sobre el piso de la habitacion, el cual era de tierra.